

Escenarios contra el frío

**JOSÉ LUIS
LANASPA**

Como cada otoño, su festival de teatro pasa por Madrid deprisa y con las más diversas creaciones escénicas europeas, repetidamente dirigido por Ariel Goldenberg y con representación de compañías de países con tradición teatral, en primer lugar de Francia e Italia. Pero el festival otoñal, meritorio, es como un entreacto. Porque con el frío llega el teatro que, aparte de lo que diga, aísla del inestable tiempo a los espectadores en salas abrigadas ante obras clásicas o novedades de la realidad siempre sorprendente.

Y para empezar, la Compañía Nacional de Teatro Clásico recurre a Tirso de Molina, que tiene una plaza en Madrid siempre en obras, pero no así su teatro que permanece sin deterioro alguno. Es el caso de Don Gil de las calzas verdes, estrenada en 1615, que le costó al autor una seria reprimenda de su orden religiosa, lo que tiene su explicación en aquellos tiempos. Al fondo de este entretenido enredo escénico hay una mujer quiijotesca que se mete en increíbles aventuras para no perder sus ideales. Estamos a principios del siglo XVII en el que perdura nuestro Siglo de Oro cultural y se inician crisis sociales e históricas. Hay que recordar que

TEATRO

escribían entonces en España, además de Tirso de Molina, Baltasar Gracián, Calderón, Quevedo, Lope de Vega..., y reinaron en ese siglo Felipe III, Felipe IV y Carlos II, un débil mental que no puso remedio a nada y fue el antecedente de la guerra de Sucesión.

Bueno, merece la pena ver ahora esta obra puesta en escena por Eduardo Vasco, que define a Don Gil de las calzas verdes como una comedia urbana, profundamente madrileña, que hereda la tradición que existía en el teatro español de la mujer que se viste de hombre, y donde se prima el ingenio. Entre los numerosos actores en escena, todos acertados, destacan, por sus papeles, Montse Díez, Miguel Cubero y Joaquín Notario.

Visitas inesperadas y entretenidas

Y si se trata, como decía, de librarse del frío y pasar un rato entretenido en el teatro, tenemos a la inolvidable Agatha Christie que hasta el final nunca deja de intrigarnos. En esta ocasión, en Una visita inesperada, un conductor extraviado llega en una noche de tormenta a una casa de campo. Estamos en el País de Gales. Busca ayuda y se encuentra con que se acaba de cometer un asesinato y ve a una mujer con una pistola en la mano. ¿Qué ha pasado? No se puede decir y hasta poco antes de caer el telón no nos enteraremos.

La obra se presenta en el Teatro Real Cinema y la dirige Gerardo Vera. Los actores no pueden ser más adecuados, entre ellos, Jaime Blanch, Charo Soriano, Lola Casamayor y Tomás Sáez.

Y en el Teatro Infanta Isabel, El Caballero de la Palabra es Rafael Álvarez, "el Brujo". Su personaje, un viejo que recorre La Mancha buscando aventuras y a la mujer de su vida. Un ingenioso viejo con la cabeza llena de pájaros al que sus vecinos consideran un loco. Así ve e interpreta a aquel caballero este "Brujo", actor genial y de palabras que son vida y sueños.

También puede verse, cómo no, una comedia de Arniches, La venganza de la Petra. Una pieza, sobre todo, para sus seguidores a los que se trata de

hacer reír. Una chica de aquel o de este tiempo que, ayudada por sus padres y la criada, trata de recuperar a un marido mujeriego y algo tonto, claro. La obra se representa en el Teatro de La Latina y sus principales intérpretes son Marisol Ayuso, María Garralón, Silvia Gambino y Andoni Ferreño.

El éxito de “El método Grönholm”

Es comprensible y estimulante que una temporada más continúe en el Teatro Marquina una obra que representa lo esencial del teatro, la realidad que se vive. En este caso, una preocupación familiar de ahora: las “entrevistas” en busca de un trabajo estable. En El método Grönholm, que ya comentamos en su día, se reflexiona sobre la crueldad en las relaciones laborales y se escenifica el comportamiento de los cuatro últimos candidatos a obtener una plaza de ejecutivo en una multinacional, lo que supone para los aspirantes estar dispuestos a comportamientos absurdos y a luchar sin escrúpulos con los otros. Si subsistir con dignidad es difícil, en la conquista de uno de esos puestos parece imposible.

La obra tiene su origen, nos lo cuenta el autor, a partir de unos informes de selección de personal encontrados casualmente en una papelera. Un empleado de personal de una cadena de supermercados había

anotado sus impresiones sobre las posibles candidatas a un puesto de cajera, y los comentarios eran crueles y humillantes. Jordi Galcerán imagina a aspirantes a dar buena imagen de sí mismos y a soportar lo que sea por alcanzar un trabajo. No importa quiénes somos ni cómo somos, sino lo que aparentamos ser, subraya el autor que acierta en su creación. Carlos Hipólito, uno de nuestros grandes actores, encabeza el reparto acompañado a su altura por Cristina Marcos, Jorge Roelas y Eleazar Ortiz, bajo la acertada dirección de Tamzin Townsend. Enhorabuena a todos por este merecido éxito.